

hace notar, que aunque todos los M. SS. dicen *palma*, todos los Comentadores le dan el sentido de *parma*. Por eso yo he traducido en *aureo escudo grabaré*. La opinión de los comentadores es muy explicable, ella toma su origen en la costumbre de colocar estos escudos votivos en los templos.

Horacio nos enseña que los que habían escapado de un naufragio colocaban en el templo de Neptuno una tabla votiva en recuerdo de su salvación.

En la Oda V del Libro I, dijo:

Me tabula sacer
Votiva paries indicat uvida.

El mismo Tibulo, en la Elegía III del Libro I, nos hace ver que en los templos consagrados á Isis se adornaban los muros con cuadros votivos, que recordaban los beneficios que la diosa había hecho á los enfermos que á ella habían acudido:

Nunc dea, nunc succurre mihi; nam posse mederi
Picta docet templis multa tabella tuis.

En la Sátira XII, 26, dice Juvenal que hay cuadros votivos en todos los templos para atestiguar la crueldad del Destino, y se pregunta: ¿quién ignora que Isis mantiene á nuestros pintores?

Pars dira quidem sed cognita multis,
Et quam votiva testantur fana tabella
Plurima. Pictores quis nescit ab Iside pasci?

Horacio, además, nos dice en la Oda XXVI, del Libro III, que va al templo de Venus para colocar á la izquierda de la diosa las armas y la lira que ya no le son útiles:

Nunc arma, defunctumque bello
Barbiton hic paries habebit,
Laevum marinae qui Veneris latus
Custodit.

LIBRO I.—ELEGÍA X.

La Elegía X es también de las muy pocas que han escapado á las trasposiciones que Escalígero y Müller les han hecho sufrir. Según el texto de Escalígero, esta Elegía es la XI.

Todos los comentadores han considerado esta Elegía como la primera de Tibulo. Parece, cuando menos probable, que el poeta la escribió antes de aventurarse á los primeros combates. El tono general de la composición, la condenación que de la guerra hace, y la complacencia con que á sus horrores contrapone

las dulzuras de la Paz, demuestran que su autor no había tomado parte aún en ninguna expedición guerrera.

Faginus astabat cum scyphus ante dapes.—Macrobio, en el Libro V, Capítulo XXI de las Saturnales, al hablar de las distintas clases de copas y vasos que usaban los antiguos, nos explica lo que era *scyphus*. El *scyphus*, dice, es la copa de Hércules, como el *cantharus* es la del padre Liber. Los escultores antiguos, no sin razón pintaron á Hércules, con una copa, y algunas veces bamboleándose y ebrio. Según lo refieren antiguas historias, Hércules, llevado por los vientos, atravesó los mares inmensos en una copa, como si fuese en una barca. Más adelante agrega: «Ferecidas y Paniasis, éste último egregio escritor griego, dicen que Hércules cruzó los mares en una copa, para ir á Eritea, isla de la España. No cito sus palabras, porque considero esto más como una leyenda que como una historia. Yo presumo, sin embargo, que Hércules atravesó los mares, no en una copa, sino en un barco, cuyo nombre era *scyphus*.»

Las copas de haya de que habla Tibulo, fueron usadas por los hombres primitivos, cuando llevaban la vida pastoril.

Virgilio, en la Égloga III, 36, dijo:

pocula ponam
Fagina.

Wagner compara este pasaje de Tibulo, con el de Virgilio y con el de Ovidio, Metamorfosis, Libro VIII, 669, «*fabricataque fago pocula.*»

Hostiaque e plena rustica porcus hara.—Era costumbre entre los romanos ofrecer á los Lares, no sólo incienso y coronas de flores, sino sacrificarles mensual ó anualmente puercos, para que dichos dioses les fueran propicios.

Horacio, en la Sátira III del Libro II, dijo:

Non est periurus neque sordidus; inmolet aequis
Hic porcum Laribus.

En la Oda XXIII del Libro III, se expresó en estos términos:

Si thure placaris et horna
Frugè Lares avidaque porca.

En los Menecmos, una de las Comedias de Plauto, Menecmo Sosicles, pregunta á Cilindro cuál es el precio que tienen los puercos que se destinan á los sacrificios, y en seguida Cilindro le propone que se procure uno pequeño para sacrificarlo.

Á propósito de este pasaje, Martínón dice en sus Comentarios lo siguiente: «Tales el texto de los M. SS., que á lo que parece implica probablemente una corta laguna: los eruditos italianos no han dejado de llenarla. Algunos editores, sin embargo, no quieren que la haya. Los unos, aceptan la lección «*Hostia erit ple-*

na,» en la cual, el ablativo sin preposición, es poco correcto. Los otros (Haupt) conservan el texto, y subentienden aparentemente, *depellat* al lado de *hostia*, sintáxis muy difícil de aceptar. Por otra parte, es poco probable que se tratase de un sacrificio propiciatorio, y más bien debe creerse, que Tibulo promete aquí á sus Lares, una víctima excepcional, si escapa á los peligros de la expedición.

Las citas de Horacio que acabamos de hacer, demuestran, sin dejar lugar á duda alguna, que Tibulo no ofrecía una víctima excepcional, sino la que ordinariamente se daba á los Lares en los sacrificios propiciatorios.

Por otra parte, Mr. Martinón no ha debido poner en olvido que, «*hostia*» es la víctima ofrecida en los sacrificios propiciatorios para pedir la victoria contra los enemigos, á diferencia de «*victima*,» que era siempre la sacrificada en acción de gracias.

Ovidio, en los Fastos, Libro I, dijo:

Hostibus a dominis hostia nomen habes.

Además, Festo dijo, que propiamente se llama «*hostia*» «*sacrificum quod Laribus immolabatur, eo quod hostes ab illis arceri putabant unde et ipse Lares hortioli dicti sunt.*»

Los puercos eran sacrificados comunmente en honor de los Lares; pero además en honor de Ceres, como lo enseña Ovidio, en los Fastos, Libro I, 349, cuan-

do dice: «*Prima Ceres avidae gavisae sanguine porcae,*» en honor de Marte, como se ve en las Atelanas de Pomponio, citadas por Macrobio en las Saturnales, Libro VI, Capítulo IX. «*Mars, tibi voveo facturum si unquam rediero, bidente verre,*» y en honor de Juno, como se ve también en la Oda XIII del Libro III de los Amores, donde Ovidio dijo:

Et minor ex humili victima porcus hara.

Cuando la puerca que se inmolvaba á Ceres era sacrificada antes de que se recogieran los nuevos frutos, era llamada, según Aulo Gelio, Noches Áticas, Libro IV, Capítulo VI, *porca praecidanea*, porque la víctima ofrecida la víspera de los sacrificios solemnes, se llamaba *hostia praecidanea*.

Vincta geram myrto vinctus et ipse caput.—Plinio nos enseña, que el mirto era una planta consagrada á Venus (Historia Natural, XII, 3), ya porque esta diosa preside los matrimonios, ó ya debido á que los romanos y los sabinos, antes de combatir á causa del rapto de las Sabinas, se purificaron con ramas de mirto en el lugar donde se hallaban las estatuas de la Venus Claucina. (Libro XV, 36).

Por eso Virgilio dijo en la Égloga VII: el álamo es grato á Alcides, la vid á Baco, el mirto á la hermosa Venus, y el laurel á Apolo.

Populus Alcidae gratissima, vitis Iaccho,
Formosae myrtus Veneri, sua laurea Phoebos:

Aulo Gelio, en las Noches Áticas, Libro V, Capítulo VI, al hablar de las diversas especies de coronas, nos dice, que la de la ovación se hacía de mirto. «Ovalis corona myrtea est.» Esta corona se ofrecía al vencedor, que no mereciendo el triunfo, porque la guerra no había sido declarada de acuerdo con las formas acostumbradas, ó porque el enemigo era de especie vil y degradada, se hacía tan sólo acreedor á la ovación. Para explicar esto, dice Aulo Gelio: «Cui facilitati aptam esse Veneris frondem crediderunt, quod non Martius, sed quasi Venerius quidam triumphus foret.»

Tibulo nos hace ver en esta Elegía, que el mirto estaba también consagrado á los dioses Lares, tanto porque se les adornaba con él, como porque lo ceñían á sus cabezas los que sacrificaban la víctima en su presencia.

Cerberus et Stygiae navita turpis aquae.—El barquero de la laguna Estigia era Carón, hijo de la Noche y del Erebo, cuya tarea consistía en pasar en su barca las almas de los muertos. Carón, según los poetas, tiene un aspecto temible y espantoso, es un anciano de barba espesa é inculta, de cuyos ojos brotan llamas, y de cuyos hombros cuelga, sostenido por un nudo, un sucio manto. Esta es la pintura que de Carón hace Virgilio, en el Libro VI, 298, de la Eneida.

Portitor has horrendus aquas et flumina servat
Terribili squalore Charon; cui plurima mento

Canities inculta iacet; stant lumina flamma;
Sordidus ex humeris nodo dependet amictus:

Carón es, además, un viejo avaro, que no hace nada sin que previamente se le pague, esto explica la costumbre de poner algunas monedas en la boca de los muertos.

Apuleyo, en el Libro VI de las Metamorfosis, cuando habla de los amores de Psiquis y Cupido, dice que Carón no pasa á la otra orilla las almas de los muertos, sino cuando le han pagado, y exclama: «Ergo et inter mortuos avaritia vivit. Nec Charon ille, Ditis et pater, tantus deus, quidquam gratuito facit; et pauper moriens viaticum debet quaerere; et aes si forte prae manu non fuerit nemo eum exspirare patietur?»

Los críticos más notables que han estudiado la mitología greco-latina, ven en la Estigia, hija del Océano, la personificación de la fuente de que hablan Herodoto y Pausanias, que existía en la Arcadia, cerca de Nonacris, y cuyas aguas brotaban de una roca, en un abismo rodeado de murallas. Herodoto dice que los habitantes de la Arcadia, cuando querían prestar un juramento solemne, lo hacían por las aguas de la Estigia. (Libro VI, Capítulo 74).

Estrabón, en el Libro VIII, Capítulo IX, nos ha hablado también de la fuente Estigia, y dice que su agua es perniciosa, que cae gota á gota, y que se le considera como sagrada.

Homero colocó la Estigia en los Infiernos, y como él lo dice en la Rapsodia XV de la Iliada, y Hesiodo en la Teogonía, la fuente se consideró sagrada, porque Estigia, una de las hijas del Océano, había socorrido á Júpiter en la guerra contra los Titanes, y en recompensa de tal servicio, el juramento por sus aguas llegó á ser sagrado para los dioses. Hesiodo dice, que aquel de los inmortales que cometía un perjurio, debía languidecer todo un año privado del soplo de la vida, y que, repuesto de aquella primera enfermedad, quedaría condenado á nuevos tormentos, como el de vivir durante nueve años separado de los demás dioses, sin tomar parte en sus consejos, ni en sus banquetes.

Errat ad obscuros pallida turbalacus.—Este verso recuerda el de la Elegía III; *et huc illuc impia turba fugit*. La pálida turba de los muertos vagaba siempre por las orillas de la Estigia años enteros, esperando el momento de pasar al lado opuesto. Virgilio dijo en el Libro VI de la Eneida: «Centum errant annos, volitantque haec litora circum.»

Así como en Tibulo la turba es pálida, en Virgilio las sombras están exangües. «Æternum latrans exsanguis terreat umbras.» Conington, comentando á Virgilio, dice: «There seems something contemptuous in «exsanguis terreat umbras.» «Exsanguis» is used to express the effect of terror so that to frighten those who are bloodless already is to slay the slain.»

Por eso el mismo Virgilio dijo en el Libro II de la Eneida, al hablar del Laocoonte, y cuando á su cuerpo se enroscan las serpientes:

Diffugimus visu exsanguis.

LIBRO II.—ELEGÍA I

Las fiestas campestres que Tibulo describe en esta Elegía, son, sin duda, las fiestas *ambaruales* que se verificaban en honor de Ceres y de Baco para purificar, como dice el poeta, los frutos y los campos.

Macrobio, en el Capítulo V del Libro III de las Saturnales, comentando alguna cita de Virgilio, explica el origen del nombre Ambarval.

«Víctima ambarval es, como dice Pompeyo Festo, la que llevan por los campos los que hacen sacrificios en honor de los frutos. De este sacrificio se hace mención en las Bucólicas, al hablar del apoteósis de Dafnis:»

Haec tibi semper erunt, et cum solemnna vota
Reddemus nymphis, et cum lustrabimus agros,